

UN CURSO DE MILAGROS

3

1. TEXTO

2. LIBRO DE EJERCICIOS

3. MANUAL PARA EL MAESTRO

“MANUAL PARA EL MAESTRO”

FUNDACIÓN PARA LA PAZ INTERIOR

22. ¿QUÉ RELACIÓN EXISTE ENTRE LA CURACIÓN Y LA EXPIACIÓN?

1. La curación y la Expiación no están relacionadas: son lo mismo. 2No hay grados de dificultad en los milagros porque no hay grados de Expiación. 3Éste es el único concepto total que es posible en este mundo porque es la fuente de una percepción completamente unificada. 4La idea de una Expiación parcial no tiene sentido, del mismo modo como es imposible que haya ciertas áreas en el Cielo reservadas para el infierno. 5Acepta la Expiación y te curarás. 6La Expiación es la Palabra de Dios. 7Acepta Su Palabra, y ya no quedará nada que pueda dar lugar a la enfermedad. 7Acepta Su Palabra y todo milagro se habrá realizado. 9Perdonar es curar. 10El maestro de Dios ha decidido que aceptar la Expiación para sí mismo es su única función. 11¿Qué puede haber, entonces, que él no pueda curar? 12¿Qué milagro se le podría negar?

2. El progreso del maestro de Dios puede ser lento o rápido, dependiendo de si reconoce la naturaleza inclusiva de la Expiación, o de si, por un algún tiempo, excluye de ella ciertas áreas problemáticas. 2En algunos casos se alcanza una súbita y total conciencia de cuán perfectamente aplicable es la lección de la Expiación a todas las situaciones, mas esos casos son relativamente raros. 3El maestro de Dios puede haber aceptado la función que Dios le ha encomendado mucho antes de haber comprendido todo lo que esa aceptación le aportaría. 4Sólo el final es seguro. 5En cualquier momento a lo largo de su camino puede alcanzar el entendimiento necesario de lo que significa la total inclusión. 6Si el camino le parece largo, que no se desanime. 7Ya ha decidido qué rumbo quiere tomar. 8Eso fue lo único que se le pidió. 9Y habiendo cumplido con lo requerido, ¿le negaría Dios lo demás?

3. Para que el maestro de Dios progrese, necesita comprender que perdonar es curar. 2La idea de que el cuerpo puede enfermar es uno de los conceptos fundamentales del sistema de pensamiento del ego. 3Dicho pensamiento le otorga autonomía al cuerpo, lo separa de la mente y mantiene intacta la idea del ataque. 4Si el cuerpo pudiese enfermar, la Expiación sería imposible. 5Un cuerpo que pudiese ordenarle a la mente hacer lo que a él le place podría sencillamente ocupar el lugar de Dios y probar que la salvación es imposible. 6¿Qué quedaría entonces que necesitase curación? 7Pues el cuerpo se habría enseñoreado de la mente. 8¿Cómo podría entonces devolverse la mente al Espíritu Santo sin destruir el cuerpo? 9¿Y quién querría la salvación a ese

precio?

4. Ciertamente no parece que la enfermedad sea una decisión. ²Ni nadie cree realmente que lo que quiere es estar *enfermo*. ³Tal vez pueda aceptar la idea en teoría, pero rara vez la aplica de manera consistente a todas las clases de enfermedad que percibe en sí mismo o en los demás. ⁴No es tampoco en este nivel donde el maestro de Dios invoca el milagro de la curación. ⁵Él mira más allá de la mente y del cuerpo, y ve únicamente la faz de Cristo resplandeciendo ante él, corrigiendo todos los errores y sanando toda *percepción*. ⁶La curación es el resultado del reconocimiento por parte del maestro de Dios de quién es el que necesita ser curado. ⁷Este reconocimiento es aplicable sólo a algunas cosas. ⁸Es verdad con respecto a todas las cosas que Dios creó. ⁹En dicho reconocimiento se subsanan todas las ilusiones.

5. Cuando un maestro de Dios no puede curar es porque se ha olvidado de Quién es. ²De esta forma, la enfermedad de otro pasa a ser suya. ³Al permitir que esto suceda, se identifica con el ego de otro y, por lo tanto, confunde a éste con un cuerpo. ⁴Al hacer eso, se niega a aceptar la Expiación para sí mismo, y es imposible que pueda ofrecérsela a su hermano en el Nombre de Cristo. ⁵De hecho, será incapaz de reconocer a su hermano en absoluto, pues su Padre no creó cuerpos, y, por consiguiente, sólo estará viendo en su hermano lo irreal. ⁶Un error no puede corregir otro error, y una percepción distorsionada no cura. ⁷Hazte a un lado, maestro de Dios. ⁸Has estado equivocado. ⁹No señales el camino, pues has perdido el rumbo. ¹⁰Dirígete de inmediato a tu Maestro y deja que Él te cure.

6. La ofrenda de la Expiación es universal. ²Es aplicable por igual a todo el mundo y en cualquier circunstancia. ³En ella reside el poder de curar a cualquier persona de cualquier clase de enfermedad. ⁴No creer esto es ser injusto con Dios, y por ende, serle infiel. ⁵El que está enfermo se percibe a sí mismo como separado de Dios. ⁶¿Quieres verle tú además separado de ti? ⁷Tu tarea es sanar la sensación de separación que le hizo *enfermar*. ⁸Tu función es reconocer por él que lo que cree acerca de sí mismo no es verdad. ⁹Tu perdón debe mostrarle eso. ¹⁰Curar es muy simple. ¹¹La Expiación se recibe y se ofrece. ¹²Habiéndose recibido, tiene que haberse aceptado. ¹³Es en el recibir, pues, donde yace la curación. ¹⁴Todo lo demás se deriva de este único propósito.

7. ¿Quién podría limitar el poder de Dios? ²¿Quién, entonces, podría determinar quién se puede curar y de qué enfermedad, y qué debe permanecer excluido del poder de perdonar de Dios? ³Esto ciertamente sería una locura. ⁴La función de los maestros de Dios no es imponer límites al Padre, ya que no es su función juzgar a Su Hijo. ⁵Y juzgar al Hijo es limitar a su Padre. ⁶Ambas cosas están igualmente desprovistas de sentido. ⁷Sin embargo, esto no se comprenderá hasta que el maestro de Dios reconozca que juzgar y limitar no son sino un mismo error. ⁸Con esto recibe la Expiación, pues deja de juzgar al Hijo de Dios y lo acepta tal como el Padre lo creó. ⁹Ya no se encuentra separado de Dios, dictando dónde se debe administrar la curación y dónde debe negarse. ¹⁰Ahora él puede decir con Dios: "Éste es mi Hijo amado, que fue creado perfecto y que permanecerá así eternamente".

23. ¿JUEGA JESÚS UN PAPEL ESPECIAL EN LA CURACIÓN?

1. Los dones de Dios rara vez pueden recibirse directamente. ²Aun los maestros de Dios más avanzados sucumben a las tentaciones de este mundo. ³¿Sería justo entonces que se les negara la curación a sus alumnos por esa razón? ⁴La Biblia dice: "Pide en el Nombre de Jesucristo". ⁵¿Es esto simplemente una invocación a la magia? ⁶Un nombre no cura, ni tampoco puede una invocación generar ningún poder especial. ⁷¿Qué significado puede tener entonces apelar a Jesucristo? ⁸¿Que confiere el invocar su Nombre? ⁹¿Por qué forma parte de la curación pedir en su Nombre?

2. Hemos repetido en muchas ocasiones que alguien que haya aceptado perfectamente la Expiación para sí mismo puede sanar el mundo. ²En efecto, ya lo ha hecho. ³La tentación podrá volver a acosar a otros, pero nunca a Ése. ⁴Él se ha convertido en el Hijo de Dios resucitado. ⁵Ha vencido a la muerte al haber aceptado la Vida. ⁶Se ha reconocido a sí mismo tal como Dios lo creó, y al hacerlo, ha reconocido que toda cosa viviente forma parte de él. ⁷Ahora su poder es ilimitado porque es el Poder de Dios. ⁸De esta manera, su nombre se ha convertido en el Nombre de Dios, pues ya no se considera a sí mismo separado de Él.

3. ¿Qué significa esto para ti? ²Significa que al recordar a Jesús estás recordando a Dios. ³Toda la relación del Hijo con el Padre radica en Jesús. ⁴Su papel en la Filiación es también el tuyo, y el hecho de que él completó su aprendizaje garantiza tu éxito. ⁵¿Se encuentra él aún disponible para venir en tu ayuda? ⁶¿Qué dijo él mismo al respecto? ⁷Recuerda sus promesas y pregúntate honestamente si sería posible que no las fuese a cumplir. ⁸¿Puede Dios fallarle a Su Hijo? ⁹¿Y puede quien es uno con Dios ser distinto de Él? ¹⁰El que trasciende el cuerpo trasciende también toda limitación. ¹¹¿Cómo no iba a estar disponible el más grande de los maestros para aquellos que lo siguen?

4. El Nombre de Jesucristo como tal no es más que un símbolo. ²Pero representa un amor que no es de este mundo. ³Es un símbolo que se puede usar sin riesgo para reemplazar a los innumerables nombres de todos los dioses a los que imploras. ⁴Constituye el símbolo resplandeciente de la Palabra de Dios, tan próximo a aquello que representa, que el ínfimo espacio que hay entre ellos desaparece en el momento en que se evoca su Nombre. ⁵Recordar el Nombre de Jesucristo es dar gracias por todos los dones que Dios te ha dado. ⁶Y la gratitud hacia Dios se convierte en la manera en que Él es recordado, pues el amor no puede estar muy lejos de una mente y un corazón agradecidos. ⁷Dios puede entonces entrar fácilmente porque éstas son las verdaderas condiciones que hacen posible tu retorno al hogar.

5. Jesús ha señalado el camino. ²¿Por qué no habrías de estarle agradecido? ³Te ha pedido amor, mas sólo para él poder dártelo a ti. ⁴Tú no te amas a ti mismo. ⁵Pero para Jesús, tu hermosura es tan absoluta e inmaculada que ve en ella la imagen de su Padre. ⁶Tú te conviertes en el símbolo de su Padre aquí en la tierra. ⁷Él tiene sus esperanzas puestas en ti porque no ve límites en ti, ni mancha alguna que opaque tu hermosa perfección. ⁸La visión de Cristo resplandece en sus ojos con perfecta constancia. ⁹Él ha permanecido contigo. ¹⁰¿No te gustaría aprender la lección de la salvación

valiéndote de lo que él ya aprendió? ¹¹¿Para qué empezar de nuevo, cuando él ya recorrió la jornada por ti?

6. Nadie en la tierra puede entender plenamente lo que es el Cielo ni cuál es el verdadero significado de su Creador. ²Sin embargo, tenemos testigos. ³A ellos es a quienes el que es sabio debe acudir. ⁴Han existido personas cuyo conocimiento sobrepasó

con mucho lo que nosotros podemos aprender. ⁵Y no queremos enseñar las limitaciones que nos hemos impuesto. ⁶Nadie que se haya convertido en un maestro de Dios verdadero y completamente dedicado se olvida de sus hermanos. ⁷Lo que les puede ofrecer, no obstante, se ve limitado por lo que él mismo ha aprendido. ⁸Dirígete entonces hacia uno que abandonó todo límite y fue más allá del alcance más elevado que el aprendizaje puede ofrecer. ⁹Él te llevará consigo, pues no llegó hasta allí solo. ¹⁰Estabas con él entonces, tal como lo estás ahora.

7. Este curso procede de él porque sus palabras llegan a ti en un lenguaje que puedes amar y comprender. ²¿Puede haber otros maestros que señalen el camino a aquellos que hablan lenguas distintas y recurren a símbolos diferentes? ³Por supuesto que sí. ⁴¿Dejaría Dios a uno solo de Sus Hijos sin una ayuda muy real en tiempos de

tribulación, sin un salvador que lo representase? ⁵Aun así, necesitamos un programa de estudios polifacético, no porque el contenido sea diferente, sino porque los símbolos tienen que modificarse y cambiar para poder ajustarse a las diferentes necesidades. ⁶Jesús ha venido a responder a las tuyas. ⁷En él hallarás la Respuesta de Dios. ⁸Enseña, entonces, con él, pues él está contigo; él siempre está aquí.